

# LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y BRASIL EN PERSPECTIVA HISTÓRICA<sup>1</sup>

**\*Bruno Ayllón Pino .Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas. Universidad Complutense de Madrid.  
([brunespa@mixmail.com](mailto:brunespa@mixmail.com) )**

## RESUMEN:

Las relaciones entre España y Brasil han alcanzado en los últimos años un grado de intensidad inusitado. De una situación de mutua irrelevancia, se pasó a otra de intensificación y, a partir de 1995, a la constitución de una asociación privilegiada. La última visita del presidente Aznar a Brasil, en octubre de 2003, ha significado el establecimiento de una “alianza estratégica” hispano-brasileña que abarca la dimensión política, económica y cultural. El auge de la enseñanza del español en Brasil debe ser considerado en el contexto más amplio del fortalecimiento de las relaciones hispano-brasileñas y en el marco de los procesos de integración regional en los que Brasil está comprometido desde 1991. Este artículo ofrece elementos para el estudio de las relaciones entre España y Brasil en perspectiva histórica.

\*\*\*\*\*

¿Cómo caracterizar las relaciones hispano-brasileñas en perspectiva histórica?<sup>2</sup> Del examen de la correspondencia diplomática disponible en Río de Janeiro, Brasilia y Madrid, se puede constatar que no han existido problemas específicos en el campo de las relaciones entre Brasil y España, ya que el único interés político permanente de la diplomacia brasileña y española fue mantener el clima de cordialidad. No han existido en los últimos cincuenta años problemas o áreas de conflicto político reseñables. Si tal cuadro no condujo al surgimiento de desavenencias bilaterales de importancia, tampoco estimuló aproximaciones en profundidad, delineando unas relaciones insustanciales, carentes de contenidos y en definitiva irrelevantes. Por otra parte, las relaciones hispano-brasileñas estuvieron pautadas durante buena parte del siglo XX por la afluencia de emigrantes españoles a Brasil y por los problemas derivados de los intercambios comerciales. Estas cuestiones no conformaban situaciones conflictivas puesto que tan pronto surgían discrepancias se encontraban normalmente soluciones amistosas. Las relaciones bilaterales siempre conservaron - en el ámbito estrictamente político - su carácter tradicional de menor densidad relativa, consecuencia de las distintas motivaciones regionales y geopolíticas y de las diferentes direcciones prioritarias de las proyecciones exteriores española y brasileña.

El bajo perfil de las relaciones entre España y Brasil es comprensible y justificable desde la consideración de los intereses que cada país tenía en el otro. Después de la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista perseguía como principal objetivo su aceptación en el concierto internacional. Puesto que políticamente en el mundo la influencia del régimen franquista era casi nula y que económicamente la situación española era de debilidad y dependencia, fue sobretudo en el campo cultural y principalmente en lo referente a América Latina que Franco procuraba alcanzar sus objetivos. Sin embargo, España siempre tuvo problemas en la América lusa porque la política cultural diseñada para los países de habla hispana encontraba obstáculos, resistencias y tropiezos operacionales para su implementación en Brasil. La actividad española en América Latina despertaba dudas y desconfianzas en los diplomáticos brasileños y siempre se constituyó en motivo de conflicto latente que pudo perjudicar el buen estado general de las

<sup>1</sup> “Las relaciones entre España y Brasil en perspectiva histórica”, *El Tintero*, ADES, Alcalá de Henares, nº 51, diciembre, 2003, pp.22-31, <http://www.adesasoc.org>

<sup>2</sup> Este artículo es resultado de las investigaciones del autor en los archivos diplomáticos del Ministerio de Exteriores brasileño, el Itamaraty, y en los archivos del Ministerio español de Asuntos Exteriores. El trabajo forma parte de la tesis de doctorado en fase de elaboración “Las relaciones entre Brasil y España ponderadas desde la perspectiva de la política exterior brasileña (1979-2000). Más detalles en <http://www.brasilespanha.com.br>

relaciones bilaterales. Las preguntas y dudas de Brasil se centraban en las interferencias que España podía crear en el sistema interamericano y en las repercusiones económicas y comerciales. Estos recelos no enturbiaron las relaciones hispano-brasileñas caracterizándose en líneas generales por la cordialidad, lo que siempre se explicó por la amistad tradicional que unió a los dos pueblos y a la que, sin duda, contribuyó la existencia de un patrimonio cultural común<sup>3</sup> y la presencia de un gran componente español en la formación del pueblo brasileño.

#### La presencia española en Brasil y las relaciones hispano-brasileñas hasta 1930

Es innegable la existencia de un componente hispánico en la historia de Brasil así como la presencia de algunas características de origen español en ciertos rasgos de la sociedad y la cultura brasileñas<sup>4</sup>. En algunos casos difuminados por el implacable paso del tiempo, en otros relegados al olvido por el desinterés de los investigadores o de las autoridades públicas lo cierto es que el substrato español aflora en la historia brasileña con apenas repasar algunos episodios que revelan las afinidades históricas y culturales que vinculan a Brasil con España.

La presencia histórica de los españoles en la historia de Brasil arranca posiblemente antes del momento del descubrimiento oficial del país por el navegante portugués Pedro Álvares Cabral, el 22 de abril de 1500. Algunos historiadores<sup>5</sup> han mantenido que fue Vicente Yáñez Pinzón, quien descubrió físicamente Brasil cuando el 26 de enero de 1500 avistó tierra en la punta Macuripe, recorriendo después el litoral de lo que hoy son los estados del Ceará, Piauí, Maranhão, Pará y Amapá. Otros han afirmado que la presencia de España en Brasil es anterior a la de Portugal<sup>6</sup>. Más allá de las polémicas sobre la paternidad del descubrimiento, el rastro de los españoles puede encontrarse en el hallazgo del Amazonas por Francisco de Orellana o de las Cataratas de Iguazú por Alvar Núñez Cabeza de Vaca; en la fundación de la ciudad de São Paulo, el 25 de enero de 1554, por el sacerdote jesuita de origen canario José de Anchieta; en los 60 años de dominación española sobre Portugal y Brasil, entre 1580 y 1640, que dejaron una huella profunda en las instituciones jurídicas, políticas y administrativas locales a través de las Ordenaciones Filipinas; en producciones literarias y obras de arte, como la pieza teatral de Lope de Vega, *El Brasil restituído*, o el imponente cuadro de Juan Bautista Maíno, *Recuperación de Bahía del Brasil*, fechadas respectivamente en 1625 y 1634, que glosan la hazaña de D.Fadrique de Toledo cuando en 1624 expulsó a los holandeses de la ciudad de Bahía en el Nordeste brasileño<sup>7</sup>; en el protagonismo social de familias españolas de origen ilustre que se afincaron en Brasil, como los Ramírez, los Godoy, los Martínez Bonilla, los Toledo o los Bueno, uno de cuyos miembros Amador Bueno de Ribeira fue aclamado popularmente “Rey de São Paulo”, en 1641; En fin, en tantos episodios históricos<sup>8</sup> demostrativos de una realidad innegable: la

<sup>3</sup> Sobre la influencia española en la formación del Brasil puede consultarse SEIXAS CORRÊA, Luiz F.: “Prefácio” en SANTAELLA STELLA, Roseli: *O Domínio espanhol no Brasil durante a Monarquia dos Felipes (1580-1640)*, São Paulo, Unibero, 2000, pp. VII-XXV.

<sup>4</sup> Para el escritor brasileño Gilberto Freire, “Brasil sería una nación doblemente hispánica, la nación más hispánica del mundo por el hecho feliz de haber tenido, a la vez, una formación española y portuguesa”.

<sup>5</sup> VARELA MARCOS, Jesús: “Vicente Yáñez Pinzón descubridor del Brasil”, *Quaderni Ibero-Americani*, gennaio-dicembre, n° 85-86, 1999, pp.40-49

<sup>6</sup> GARCÍA MOREJÓN, Julio: “Presencia histórica de España en Brasil”, *Viaje a Brasil de SS.MM. los Reyes de España*, Cámara Oficial española de Comercio en Brasil, mayo, 1983, pp.15-19.

<sup>7</sup> En torno a este acontecimiento reflexionaba el diplomático brasileño Luiz Felipe Seixas Corrêa: “¿Si un periodo histórico fue percibido contemporáneamente con tanta importancia, al punto de originar tantas y tan significativas celebraciones culturales, por que razón habrá gradualmente desvanecido de la memoria colectiva española y de las propias atenciones de sus historiadores?”. Prefacio a la obra de SANTAELLA STELLA, Roseli: *O Domínio espanhol no Brasil durante a Monarquia dos Felipes (1580-1640)*, São Paulo, Unibero, 2000, pp. VII-XXV.

<sup>8</sup> Existen algunas obras para profundizar en este tema: GONZÁLEZ, Elda: Guía de fuentes manuscritas para la historia del Brasil conservadas en España, Madrid, Fundación Mapfre Tavera/Ministério da Cultura, 2002; MELO NETO, João Cabral de: *O Arquivo das Índias e o Brasil-Documentos para a História do Brasil existentes no Arquivo de Índias de Sevilha*, Rio de Janeiro, Ministério das Relações Exteriores, 1966.; NÚÑEZ ARCA, P.: *O Brasil restituído: os Tres Felipes da Espanha que foram Reis do Brasil. A ação da Espanha filipina no Brasil e na América 1580-1640*, São Paulo, Edigraf, 1957; SOUTO

existencia de fuertes lazos históricos y culturales que unen a españoles y brasileños, constituyendo el sustrato sociológico sobre el que se asientan las relaciones tradicionales de amistad entre los dos países.

#### Las relaciones entre el Brasil independiente y España (1822-1889)

En 1822, exactamente el 7 de septiembre, se produce la independencia del Brasil, con el famoso grito de D. Pedro I, entonces Príncipe regente y luego coronado Emperador, a orillas del río Ipiranga: “Independencia ou Morte”<sup>9</sup>. La historia de las relaciones entre España y Brasil, como estados soberanos e independientes, nace exactamente en ese momento. Un primer problema se presenta para el Gobierno de España, que se resistía a reconocer la independencia brasileña de Portugal, receloso de que su gesto significase la legitimación de los movimientos independentistas de las ex - colonias españolas a pesar de la similitud en la forma de gobierno, pues los dos países eran monarquías. Brasil, por su parte, decidió en 1826 enviar a Duarte da Ponte Ribeiro como Cónsul a Madrid, con el encargo de acelerar el reconocimiento de la independencia brasileña por España y reactivar el comercio bilateral en franca decadencia. Ante sus infructuosas gestiones y debido a la obstinación del Gobierno español en no reconocer al Brasil independiente, desde Rio se cursaron ordenes a Ponte Ribeiro para que se retirase a Lisboa, en septiembre de 1827, a la espera de los acontecimientos<sup>10</sup>. Después de años de tensas conversaciones, entreveradas por los acontecimientos del proceso de independencia, el primer Encargado de Negocios de España en Brasil, D.José Delavat y Rincón, fue quién transmitió en nombre del Gobierno de la Reina Isabel II, el 13 de diciembre de 1834, el reconocimiento oficial del Brasil imperial. El 6 de febrero de 1835, la regente María Cristina, recibía las credenciales de D.Pedro Afonso de Carvalho como representante de Brasil en Madrid. España fue el último país europeo en reconocer la independencia de Brasil, en 1834. Cómo afirma Moreira, el Trienio Liberal (1820-1823) fue hostil a la monarquía brasileña y de esta línea de conducta no desentonó la “Década Ominosa”(1823-1833) identificándose tres factores que desbloquearon el reconocimiento del Imperio brasileño por España: la muerte de Fernando VII, el retorno de D.Pedro I a Portugal y la conclusión de la lucha por el poder en los dos reinos<sup>11</sup>.

A partir de ese momento y hasta la proclamación de la República en Brasil, en 1889, las relaciones bilaterales se van a caracterizar por la gestión de los temas rutinarios (reclamaciones comerciales por la restitución de derechos aduaneros, cuestiones consulares, primeras llegadas de emigrantes españoles, etc) y por la firma de una serie de tratados o convenios que regularán asuntos importantes. Destacan los Convenios que fijaron los derechos, privilegios e inmunidades recíprocas en el ámbito diplomático y otros que establecieron el marco legal de referencia para las reclamaciones pendientes de brasileños y españoles, regularon el cambio de correspondencia entre los dos países o disciplinaron la extradición de ciudadanos procurados por la Justicia<sup>12</sup>. En el ámbito de las relaciones culturales, va a destacar la presencia en Brasil, entre 1851 y 1853, del escritor y diplomático español Juan Valera, que será destinado a la Legación de España en Río de Janeiro. El autor de *Pepita Jiménez*, al que se puede considerar el

---

MAIOR, Pedro: “Nos arquivos de Hespanha: relação de documentos que interessam ao Brasil”, Revista do Instituto Histórico e Geográfico ao Brasil, Rio de Janeiro, vol.81, 1918; VARNHAGEN, Francisco Adolfo de: Cópia do diário dos documentos sacados do Arquivo Geral de Simancas para F.A.Varnhagen, Autorizado por R.O.em 7 de agosto de 1864. Manuscrito, Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Divisão de Manuscritos, I-48,3,11;

<sup>9</sup> El proceso de independencia en FAUSTO, B.: *História do Brasil*, São Paulo, EDUSP, 2000.

<sup>10</sup> Para todas las implicaciones del enrevesado proceso y de las delicadas relaciones hispano-brasileñas en esas fechas ver: VASCONCELLOS, Mario de: *Motivos de historia diplomática do Brasil*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1930, pp.131-151; también CALÓGERAS, Pandiá: *A política externa do Imperio*, vol.II, primeiro reinado, Brasília, Senado Federal, Edic.Facsímil, 1989, pp.386-391.

<sup>11</sup> MOREIRA, Earle M.: “Espanha e Brasil: problemas de relacionamento (1822-1834)”, *Estudos Iberoamericanos*, Porto Alegre, vol. III, nº 1, julho, 1977, pp.7-92.

<sup>12</sup> Una pormenorizada lista de estos Convenios se encuentra en CARDOSO DE OLIVEIRA, José M.: *Actos Diplomáticos do Brasil*, Brasília, Senado Federal, Edição Fac-similar, Tomo I y II, 1997.

pionero de los *brasileñistas* españoles<sup>13</sup> dejará una interesante obra en la que transmite percepciones e imágenes sobre sus años en Brasil tales como *De la Poesía del Brasil, Genio y Figura* y la correspondencia intercambiada con Serafín Estébanez Calderón donde desfilan personajes de la corte imperial como D. Pedro II, Varnhagen, la baronesa de Sorocaba, magos, esclavos, todos ellos diseccionados por la mirada aguda de Valera<sup>14</sup>.

El único conflicto reseñable en aquellos años, fue la tensión en las relaciones bilaterales como consecuencia de la actuación española en diferentes conflictos con las recién nacidas repúblicas sudamericanas. En 1864, las fuerzas navales españolas se apoderaron de las Islas de Chíncha, pertenecientes a Perú que era apoyado por Chile. Aunque el conflicto se solucionó amistosamente, Brasil, que había ofrecido sus buenos oficios a España, Perú y Chile para que “no prevaleciesen principios ofensivos a la autonomía y a los legítimos intereses de los Estados del continente sudamericano”, amenazó después con romper su neutralidad, al bombardear en 1866 la escuadra española la ciudad de Valparaíso. Por medio de un enérgico despacho del Gobierno Imperial enviado a la legación brasileña en Madrid, para su transmisión al Gobierno de Isabel II, el Consejero Saraiva manifestó que España había quebrado “prácticas salutíferas de la moderna civilización” al atacar una ciudad inofensiva perjudicando intereses neutrales. En consecuencia, se anunciaba la hipótesis de quiebra de la neutralidad del Imperio en la guerra de España con Chile y Perú, debido a la presencia de barcos de guerra españoles en Río, si estos regresasen al Pacífico para reanudar las hostilidades<sup>15</sup>.

#### Las relaciones entre la República de los Estados Unidos del Brasil y España (1889-1930)

¿Qué impacto tuvo en las relaciones hispano-brasileñas la proclamación de la República en Brasil, en 1889? ¿Qué tipo de relación se establecería entre dos países con formas de gobierno diferentes en los que las relaciones amistosas tradicionales atribuibles, entre otros factores, a la existencia de una solidaridad monárquica, podían verse afectadas?<sup>16</sup> Aunque el impacto simbólico de la caída de D. Pedro II pudo estremecer el buen estado de las relaciones hispano-brasileñas, el pragmatismo que imprimía la existencia de intereses españoles en Brasil, en un momento en que los emigrantes llegaban abundantemente, evitó las tentaciones que existieron a favor de una ruptura de las relaciones diplomáticas. Aún estaba fresco en el recuerdo de los políticos españoles, la visita de D. Pedro II, en 1887, y las gratas impresiones que su encuentro con Sagasta así como sus visitas a entidades culturales y al Congreso y Senado habían dejado<sup>17</sup>. A diferencia de la demora en el reconocimiento de la Independencia brasileña, el Gobierno de España fue relativamente ágil en la tramitación de la aceptación de la nueva realidad política. Más de un año después de la proclamación de la República, el 6 de diciembre de 1890, España reconocía a la República de los Estados Unidos del Brasil<sup>18</sup> aunque la llegada del primer representante a Río con categoría de Ministro plenipotenciario no se produjese hasta 1896.

El cambio de forma política en Brasil, motivó pocas modificaciones sustanciales en el perfil de las tradicionales relaciones con España. La situación de los emigrantes españoles siguió

<sup>13</sup> Ver las investigaciones sobre la presencia de Juan Valera en Brasil en PIÑERO VALVERDE, María C.: Juan Valera y Brasil: un encuentro pionero, Madrid, Quásyeditorial, 1995.

<sup>14</sup> Ver PIÑERO, María C.: *Juan Valera: A poesia do Brasil*, Madrid, La Factoría, 1996 y "D. Juan Valera y el indianismo romántico brasileño", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, nº 570, dic. 97.

<sup>15</sup> CARDOSO DE OLIVEIRA, José M.: *Actos Diplomáticos do Brasil*, Brasilia, Senado Federal, Edição Fac-similar, Tomo I y II, 1997, pp.383-384.

<sup>16</sup> Ver LUBISCO, Sandra María: *Las relaciones hispano-brasileñas a fines del siglo XIX*, Tesis doctoral, UCM, 1983; “A Espanha e a implementação da República no Brasil, reações entre os políticos espanhóis”, *Estudos Iberoamericanos*, PUC-RS, vol. XI, nº 2, dezembro, 1985, pp.25-38;

<sup>17</sup> D. Pedro II, visitó en varias ocasiones España. En Agosto de 1877, *El Imparcial*, noticiaba la visita “de riguroso incógnito” del Monarca al Museo del Prado. Cuando su féretro fue trasladado desde Francia a Lisboa, en 1891, recibió un homenaje póstumo en la Estación del Norte de Madrid.

<sup>18</sup> MRE/PUC-RS: *Arquivo diplomático do reconhecimento da República*, Vol.II, Brasilia, 1993, pp.71-89

ocupando un destacado espacio en la agenda bilateral<sup>19</sup> y en las cuestiones comerciales, los puertos brasileños aumentaban en importancia para los intereses mercantiles de España, directamente o como punto de distribución para otros destinos. Fue en el ámbito político donde las relaciones entre España y Brasil se deterioraron, dentro de los márgenes habituales de cordialidad preexistentes, en relación a periodos anteriores. La causa fue el impacto de los conflictos de las Antillas en las relaciones bilaterales, provocados por las suspicacias españolas ante las actitudes de Brasil. Ya en octubre de 1895, el Gobierno brasileño, en respuesta a las reclamaciones de la Legación española, relativas a las publicaciones de noticias favorables a la revolución de Cuba en periódicos de Río, había recusado las peticiones españolas de expulsión de los redactores, limitándose a prometer su intervención oficiosa.

Ante el estallido de la Guerra de Cuba, en febrero de 1898, Brasil declaró oficialmente su “rigurosa neutralidad”, pero no dudó en vender a los Estados Unidos, en marzo, navíos de guerra como el Amazonas y el Almirante Abreu. En 1902, el Ministro Plenipotenciario de Brasil en Washington, Assis Brasil, en un oficio reservado realizaba un contundente reconocimiento que, por ocasión de la guerra con España, fue Brasil el único país latino que tuvo real simpatía por el éxito favorable a los Estados Unidos, como la única nación del mundo que les vendió navíos de guerra en las vísperas del conflicto<sup>20</sup>. Si en el ámbito político las relaciones bilaterales salieron maltrechas por la parcialidad brasileña, en el ámbito comercial Brasil se benefició de la Guerra Hispano-Americana de 1898, al desviar España parte de las transacciones comerciales que realizaba en las Antillas hacia los mercados brasileños.

En 1910, el Gobierno de España contrariando los deseos del brasileño, decidió prohibir la emigración de españoles con destino al Norte de Brasil. Las razones expuestas en el decreto del 20 de agosto de 1910 se amparaban en los informes recibidos por un agente del Consejo Superior de la Emigración, muy desfavorables a Brasil, que denunciaban las malas condiciones de salubridad. En 1911, se levantó la prohibición pero se mantuvieron las restricciones para la zona donde se trabajaba en la construcción de la línea férrea de Madeira-Mamoré.<sup>21</sup> Las relaciones políticas prosiguieron la tónica amistosa, con algunos momentos de tensión por los conflictos en el ámbito multilateral en los que Brasil y España se involucraron<sup>22</sup>, pero con varias ocasiones para demostrar la cordialidad habitual. Fue el caso de los festejos del año 1922, con motivo del Primer Centenario de la independencia brasileña. El Rey Alfonso XIII envió un Ministro Plenipotenciario a las ceremonias que hizo entrega de un mensaje al Presidente de la República expresando el interés español por el engrandecimiento brasileño y la satisfacción con que “se afianzaba la buena inteligencia que felizmente existe entre Brasil y España”.

La prensa española dedicaba grandes espacios al Brasil, destacando las perspectivas de progreso económico del país y las posibilidades para el comercio español<sup>23</sup>. Entre 1901 y 1926, la balanza comercial fue favorable a España, salvo en el periodo de 1915 a 1918 en que el saldo fue positivo para Brasil pero persistiendo los tradicionales obstáculos a la exportación de productos y los conflictos por el pago de tasas suplementarias por moneda depreciada que los brasileños debían pagar<sup>24</sup>. Ante la mala situación de los intercambios, en 1923, el Gobierno

<sup>19</sup> Datos del Instituto Geográfico y Estadístico de Madrid, en 1891, cifraban la emigración española a Brasil en 10.000 emigrantes.

<sup>20</sup> BUENO, C.: *A República e sua Política Exterior (1889-1902)*, São Paulo, UNESP, pp.150-152.

<sup>21</sup> Ver MRE: *Relatório*, 1911, pp.28-29; también OZOUVILLE DE BARDOU, Leopoldo d': *Un viaje al Brasil: información acerca de la situación de los emigrados españoles en los estados de Pará y Amazonas y zona de trabajos del ferrocarril de Madeira-Mamore*, Madrid, Consejo de Emigración, 1916.

<sup>22</sup> Fue el caso de la lucha entre Brasil y España para conseguir un puesto en el Consejo de Seguridad de la Sociedad de Naciones, en 1921 y 1926.

<sup>23</sup> Ver “Brasil y la fiesta de proclamación de la República”, *El Figaro*, 15 de noviembre de 1918; “Las relaciones comerciales entre España y Brasil”, *El Sol*, 8 de abril de 1919, “El Brasil, su importancia, progreso y porvenir económico”, *Revista Económica*, 10 de febrero de 1921

<sup>24</sup> SIXIREI PAREDES, Carlos: *El Brasil de Vargas (1930-1945)*, Tesis de doctorado, vol.II, Universidad Complutense de Madrid, 1988, pp.970-972.

brasileño propuso al español la negociación de un entendimiento comercial por el que Brasil otorgaría a España el tratamiento de nación más favorecida, a cambio de la aplicación de la tasa mínima de la tarifa española a los productos brasileños. La propuesta no prosperó, pero al año siguiente, el 29 de febrero de 1924, se concluyó un acuerdo comercial provisional que fue sustituido el 31 de diciembre de 1925 por un texto definitivo que garantizaba la manutención de las tasas mínimas para los productos de cada país y abolía, para la casi totalidad de productos brasileños, los coeficientes de moneda depreciada que eran pagados en las aduanas españolas. El acuerdo hacía viable la exportación de maderas brasileñas y de 500.000 sacas de café a España, pasando Brasil a ser el primer suministrador de ese producto.

La revolución de 1930 en Brasil y la proclamación de la República Nueva con la llegada al poder de Getúlio Vargas supondrán una modificación política sustancial que afectará a las relaciones hispano- brasileñas, máxime cuando a partir del 14 de abril de 1931, el nuevo régimen republicano de España, de tendencia izquierdista, choque con el derechista y autoritario Gobierno brasileño, exasperándose este antagonismo con el Estado Nuevo surgido en 1937.

#### Tensión y deterioro de las relaciones bilaterales en la década de 1930

A partir de 1930, en el contexto del surgimiento de los autoritarismos en Europa y América Latina, se plasman en nuestras relaciones todas las contradicciones y conflictos políticos que se produjeron en el escenario internacional. Brasil – con la ascensión de Vargas – y España - con la Guerra Civil y el triunfo de Franco- registrarán experiencias de signo nacionalista que marcarán las respectivas historias de los dos países afectando las tradicionales relaciones de amistad. Los sucesos políticos de esos años en Brasil (Revolución de 1930, Revolución Paulista de 1932, proceso constituyente de 1933) y en España fueron seguidos muy de cerca por las respectivas opiniones públicas a través de la prensa que informó de sucesos como la victoria de Vargas, la participación del Coronel español Cabañas en la Revolución de 1930, el hundimiento del navío alemán “Badeur” en Río donde fallecieron 26 españoles, la situación de la colonia emigrante en Brasil, la constitución del Gobierno del Almirante Aznar, la despedida de Alfonso XIII y las primeras medidas del Gobierno republicano español<sup>25</sup>.

En el periodo comprendido entre el 14 de abril de 1931 y el 18 de julio de 1936, las relaciones hispano-brasileñas pasaron de un primer momento de congratulaciones por la coincidencia en la forma republicana de los dos Estados, a una segunda fase en que se preanunciaban las primeras tensiones entre el Brasil de Vargas -que derivaba progresivamente hacia el visceral anticomunismo- y la II República española, para concluir con el deterioro palpable de las relaciones bilaterales que se plasmaba en las medidas anti-republicanas del Gobierno brasileño como la clausura de los Centros Republicanos o la condescendencia ante la actividad política de elementos falangistas en Brasil. La primera fase de relaciones positivas, tuvo un primer momento halagüeño en el rápido reconocimiento de la II República por el Gobierno provisional de Vargas. El 17 de abril de 1931, Alejandro Lerroux enviaba al Ministro de Exteriores de Brasil, Afranio de Mello Franco, un telegrama en el que notificaba la proclamación de la República en España y solicitaba el urgente reconocimiento por parte brasileña<sup>26</sup>. Brasil reconoció inmediatamente al Gobierno provisional de la República dándole la bienvenida a la familia de las democracias<sup>27</sup>. Otros gestos señalaron el ascenso de Brasil en la escala de prioridades exteriores del Gobierno de la II República. Así, la Constitución republicana de 1931, mencionaba expresamente al Brasil, en su artículo 24.2, recogiendo la posibilidad de concesión de ciudadanía “a los naturales de Portugal y países hispánicos de América,

<sup>25</sup> Ver *Heraldo de Madrid*, 23 de febrero de 1931; *ABC*, 2 de abril de 1931; *ABC*, 30 de abril de 1931; *El Imparcial*, 10 de mayo de 1931; *El Debate*, 10 de mayo de 1931; *El Liberal*, 10 de mayo de 1931

<sup>26</sup> Oficio nº 47, de la legación de Brasil en Madrid para MRE, 20 de abril de 1931, AHRJ, oficios/Madrid/1931-marzo 1932, ref.30/1/10.

<sup>27</sup> Oficio nº 52, del Ministro plenipotenciario de Brasil en Madrid, Luis Guimarães para MRE, 23 de abril de 1931, AHRJ, oficios/Madrid/1931-marzo 1932, ref.30/1/10.

comprendido el Brasil”. La elevación de la representación española en Río a la categoría de Embajada marcó la importancia que la República concedía al Brasil en su política americana<sup>28</sup>.

Sin embargo, la República española fue, progresivamente, presentada por el aparato propagandístico de Vargas, ante la opinión pública brasileña como “un modelo a ser evitado”<sup>29</sup>. Esta idea se terminó de fraguar después del fracaso del levantamiento comunista de Río de Janeiro de 1935, presentando el Gobierno brasileño el “ejemplo español” para proceder a reforzar su autoritarismo evitando que Brasil se convirtiese en otra España.<sup>30</sup>

#### El impacto de la Guerra Civil en las relaciones bilaterales

“Espanha no coração:  
no coração de Neruda,  
no vosso e em meu coração.  
Espanha da liberdade,  
não a Espanha da opressão...  
A Espanha de Franco, não!  
Espanha republicana:  
noiva da revolução!  
Espanha atual de Picasso,  
de Casals, de Lorca  
irmão assassinado em Granada!  
Espanha no coração!”

(Manuel Bandeira, *No vosso e em meu coração*)<sup>31</sup>

“Aos navios que regressam marcados da negra viagem,  
Aos homens que neles voltam com cicatrizes no corpo ou de corpo mutilado  
Peço notícias da Espanha...Ninguém as dá.  
O silêncio sobe mil braças e fecha-se entre as substancias mais duras.  
Hirto silêncio de muro, de pano abafando a boca, de pedra esmagando ramos,  
E seco e sujo silêncio em que se escuta vazar como no fundo da mina  
Um caldo grosso e vermelho...cansado de vã pergunta, farto de contemplação,  
Quisiera fazer do poema não uma flor: uma bomba e com essa bomba romper  
O muro que envolve a Espanha.”

(Carlos Drummond de Andrade, *Noticias de Espanha*)<sup>32</sup>

Los poemas de Bandeira y Drummond ejemplifican hasta que extremo la Guerra Civil Española estuvo presente en la sociedad brasileña. En virtud de los paralelismos existentes con la situación política de Brasil y de la afinidad ideológica existente, el Gobierno de Getúlio Vargas no dudó en tomar partido por los sublevados de Marruecos. Cuando en 1936 estalla la Guerra Civil, la representación diplomática brasileña en Madrid, bajo la dirección del Embajador Alcebiades Peçanha, se ve desbordada por pedidos de asilo y refugio de ciudadanos temerosos de represalias en la vorágine del caos en el que el país se vio sumido. La Embajada de Brasil se

<sup>28</sup> PEREIRA, Juan C. y CERVANTES, A.: *Relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, Mapfre, 1992, pág.44; EGIDO, M. Angeles: *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*, Madrid, UNED, 1987, pp.173-182; ver también *El Liberal* y *El Debate*, 10 de mayo de 1931.

<sup>29</sup> Ver IZEPE DE SOUZA, Ismara: *República espanhola: um modelo a ser evitado*, São Paulo, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, 2001.

<sup>30</sup> Ver SEBE-BOM MEIHY, J.C.: “O Brasil no contexto da Guerra Civil espanhola”, *O Olho da história*, UFBA, vol.2, nº 2, 1996, pp.117-118.; Sobre el levantamiento de 1935 y su incardinación en la historia política de Brasil ver PINHEIRO, Paulo S.: *Estratégias da ilusão: a revolução mundial e o Brasil: 1922-1935*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992.

<sup>31</sup> BANDEIRA, Manuel: *Poesia completa e prosa*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 1990, pp.278-279.

<sup>32</sup> DRUMMOND, Carlos: *Poesia e prosa*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 1979, pp.252-253

convirtió en objeto de atentados, boicots y bloqueos de milicianos que intentaban evitar que “desertores y elementos fascistas” alcanzasen el refugio diplomático. Estos episodios van a marcar negativamente las relaciones hispano – brasileñas a lo largo del periodo de la Guerra Civil. Junto a estos incidentes, el golpe de Getúlio Vargas de 1937 arrojará más leña al fuego de estas enturbiadas relaciones. La clara tendencia al autoritarismo del político gaucho, la persecución anticomunista que desata y el apoyo al gobierno nacionalista de Franco fueron los elementos que definitivamente envenenaron las relaciones entre España y Brasil. Como sostiene el historiador brasileño Sebe Bom Meihy, “la concretización de la práctica autoritaria tornó evidente la simpatía del Gobierno Vargas con el modelo nazi fascista europeo de forma que la República española, en ese contexto, se presentaba contraria a las propuestas de Vargas siendo su ejemplo evaluado como una amenaza a la configuración de su proyecto político”<sup>33</sup>. Es cierto que Vargas mantuvo oficialmente a Brasil en posición de neutralidad frente al conflicto, llegando incluso a enviar sacos de café a la zona republicana, pero el desarrollo de la Guerra Civil con las victorias de las tropas de Franco agudizó las simpatías del político gaucho por los nacionales. De hecho, el 1 de marzo de 1939, el Gobierno de Vargas declaró estar dispuesto a reconocer al Gobierno nacionalista, “dadas las características de que este se revestía, a las garantías dadas y el respeto prometido a los principios del Derecho Internacional”.<sup>34</sup>

A pesar de la distancia, la sociedad brasileña de la época siguió con interés la Guerra Civil, alineándose con uno u otro bando en función de su ideología. En líneas generales, como afirma Sixirei<sup>35</sup>, la opinión pública brasileña era completamente favorable a la causa de los países democráticos y España era vista como identificada con el nazi-fascismo. Este factor de simpatía profunda por la defensa de la democracia en importantes sectores sociales de Brasil permite sostener la existencia de un factor de tensión constante en las relaciones hispano-brasileñas, por lo menos hasta 1964, al oponerse buena parte de los medios de comunicación, partidos políticos, intelectuales y estudiantes brasileños al régimen de Franco.

Al finalizar la Guerra Civil en 1939, vuelven a la agenda de las relaciones hispano-brasileñas temas tradicionales como el intercambio comercial o la emigración. Sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y los intentos de Hitler por atraer al Eje a España y al Brasil fueron el telón de fondo de las relaciones hispano-brasileñas en el primer lustro de los años 40. Las iniciales simpatías del Estado Novo varguista hacia el régimen de Franco, derivación lógica de su admiración por el fascismo y el nazismo en cuanto regímenes anti-liberales y anti-comunistas, van a evolucionar progresivamente de una situación de benigna comprensión hacia una muy diferente de desconfianza pragmática que puede detectarse a partir de 1942. En efecto, una vez que los Estados Unidos entraron en la contienda mundial el esfuerzo diplomático de Washington en Sudamérica se dirigió a la consecución del apoyo estratégico de Brasil<sup>36</sup>. La ruptura de Brasil con el Eje y la entrada del país suramericano en el conflicto bélico con la declaración de guerra contra Alemania e Italia, en agosto de 1942, llevarán también aparejado un distanciamiento de aquellos regímenes filonazistas con los que se mantenían relaciones cordiales, entre ellos destacadamente España.

Las repercusiones negativas de la situación mundial en las relaciones hispano-brasileñas alcanzaron su ápice al finalizar la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo además con la caída de Vargas y la llegada al poder del General Eurico Gaspar Dutra, completamente dúctil a las exigencias de los Estados Unidos en lo referente a la necesidad de castigar a aquellos países simpatizantes de los regímenes nazistas o fascistas. El lento proceso de congelamiento de las

---

<sup>33</sup> SEBE BOM MEIHY, José Carlos: “Prefacio” en IZEPE DE SOUZA, Ismara: *República espanhola: um modelo a ser evitado*, São Paulo, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, 2001, pp.11-14.

<sup>34</sup> Relatorio Ministerio das Relações Externas, Río de Janeiro, 1939, pág.6

<sup>35</sup> SIXIREI PAREDES, Carlos: *El Brasil de Vargas (1930-1945)*, Tesis de doctorado, vol.II, Universidad Complutense de Madrid, 1988, pág.1019

<sup>36</sup> MENDES, R. y BRIGAGÃO, C.(orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Rio de Janeiro, CEBRI, 2002, pág.103.

relaciones bilaterales tendrá su momento culminante en la interrupción de los contactos diplomáticos al más alto nivel, en el contexto del debate de la “cuestión española” en la ONU. El Gobierno de Vargas siempre se mostró comprensivo con la situación política española pues compartía básicamente los mismos principios que el régimen franquista (Estado vertical, Anticomunismo, Autarquía) y en función de estas coincidencias se desarrolló una política de colaboración y cooperación que sólo se interrumpió cuando al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos impusieron a su aliado brasileño la exigencia de condenar al régimen franquista. Así, cuando en el marco de las Naciones Unidas y bajo presión de los Estados Unidos se debatió la “cuestión española”<sup>37</sup>, Brasil – ya en el Gobierno del General Dutra – votó favorablemente la resolución condenatoria de la Asamblea General y en consecuencia pasó a romper sus relaciones diplomáticas con España.

#### Las relaciones hispano-brasileñas en el contexto de la Guerra Fría

Estas relaciones sólo se reanudarían en 1950 en un contexto internacional diferente de Guerra Fría, en el que interesaba a los Estados Unidos contar con la participación española y de cualquier régimen que se proclamase anticomunista. A partir de entonces, las relaciones hispano-brasileñas entran en una fase de cordialidad que vendría a ser coronada con la visita del Presidente Juscelino Kubitschek (JK) a España entre los días 20 y 22 de enero de 1956. El régimen franquista que comenzaba a salir del ostracismo después del ingreso en Naciones Unidas en 1955, estaba ávido de mostrar al mundo sus avances y la “tranquilidad general” que reinaba en España y por ello cualquier visita de un mandatario extranjero era motivo de alegría y reflejada con grandes titulares<sup>38</sup> en la controlada prensa española. Fue precisamente el presidente Kubitschek quién envió al Congreso de su país un mensaje en el que exhortaba a los parlamentarios a la elaboración de una ley que permitiese la introducción del español como lengua obligatoria en la enseñanza secundaria de Brasil<sup>39</sup>. Esta última cuestión afectaba directamente a la política de expansión cultural española en Latinoamérica pues el gesto de JK daba un paso efectivo para la amistad del Brasil con el mundo iberoamericano, planteado desde un punto de vista panamericano y de relaciones de vecindad con los Estados limítrofes, todos ellos hispanoparlantes<sup>40</sup>. Fue esta petición la que llevó a Franco, a otorgar a JK, el collar de la orden de Isabel la Católica, en reconocimiento a su labor para el fomento del español en Brasil<sup>41</sup>. Además, Franco dirigió a Kubitschek una carta personal declarándose “muy grato” al conocer la “halagadora noticia” del envío al Congreso de su “noble nación” del mensaje proponiendo la obligatoriedad de la lengua castellana en los estudios secundarios. Recalcando la cuestión e intentando atraer a Brasil hacia el ámbito de la política de Hispanidad, la carta concluía expresando la seguridad de que “la unidad y aproximación entre las naciones iberoamericanas, que con tanto entusiasmo Vuestra Excelencia promueve, reforzarán este núcleo importantísimo de países que ejercerán decisivo influjo en el sentido del mejor entendimiento de cuantos integran el mundo civilizado”<sup>42</sup>.

#### España y Brasil: de vuelta a la democracia

Las relaciones hispano – brasileñas transcurrirán sin grandes sobresaltos hasta 1979, incluso en medio de cambios de régimen político (golpe de 1964 en Brasil) o con la muerte de Franco en 1975. Es a partir de 1979, con el proceso democratizador y de transición en España y con una

<sup>37</sup> LLEONART, A.J. y CASTIELLA, F. *España y la ONU I (1945 – 1946)*, CSIC-Instituto Francisco de Vitoria, Madrid, 1978.

<sup>38</sup> Ver los titulares de *Arriba*, *ABC* y *Ya*, (13 a 24 de enero de 1956)

<sup>39</sup> La prensa brasileña también difundió ampliamente este mensaje, ver “Ensino de Espanhol ajudará a Operação Panamericana”, *O Globo*, 25 de septiembre de 1958; “Operação Panamericana também no setor cultural”, *Jornal do Brasil*, 26 de septiembre de 1958; “Espanhol obrigatório no Ginásio para fortalecer a amizade interamericana”, *Ultima hora*, 30 de septiembre de 1958.

<sup>40</sup> Despacho del Embajador de España en Brasil, Tomás Suñer, para el Ministro de Asuntos Exteriores, 30 de septiembre de 1958, AMAE/R, legajo 5546, exp.36.

<sup>41</sup> *ABC*, 30 de agosto de 1958; *ARRIBA*, 9 de septiembre de 1958; *PUEBLO*, 8 de septiembre de 1958.

<sup>42</sup> *ABC*, 29 de noviembre de 1958.

cierta distensión en el régimen militar brasileño que se registran algunas mudanzas significativas en el panorama de las relaciones bilaterales. Adolfo Suárez se convierte en el primer Presidente de Gobierno español que realiza una visita oficial<sup>43</sup> a Brasil, llevando una nueva visión de la acción exterior española e inaugurando una política de presencia española en Iberoamérica presidida por los principios democráticos, de respeto a los derechos humanos y de cooperación lejos del tinte paternalista de la política de Hispanidad auspiciada por Franco.

Comienza entonces una etapa de contactos hispano-brasileños en los que cupo un papel singular por su importancia al Rey D. Juan Carlos. En 1983 se produce la primera visita de un monarca español a tierras brasileñas, momento que coincide con los inicios del gobierno socialista de Felipe González y con una nueva orientación en la política exterior de España hacia Iberoamérica. La admiración por la transición a la democracia en España estará presente especialmente en todo el proceso redemocratizador de Brasil, siendo constante fuente de inspiración y punto de referencia en las reformas políticas a partir de 1984. No en balde, cuando se produjo la visita de Felipe González a Brasil en 1987, en los discursos pronunciados ante la Asamblea Constituyente brasileña y en las respuestas de los constituyentes se puede comprobar hasta que punto el proceso español era conocido por los políticos brasileños.

El ingreso de España y Portugal en la Comunidad Económica Europea (CEE), el 1 de enero de 1986, supondrá otro momento especialmente importante en la historia reciente de las relaciones hispano-brasileñas. Los dos países ibéricos entran en la CEE con una firme vocación de servir de lazo de unión entre Europa e Iberoamérica y este elemento estará presente a lo largo de las diferentes negociaciones que se establecen entre la CEE y los países iberoamericanos, sea individualmente, sea como bloques económicos en diferentes procesos de integración para alcanzar acuerdos de cooperación y de libre comercio.

#### La intensificación de las relaciones hispano-brasileñas: la dimensión económica y cultural

Es en la década de los años 90, al calor de las inversiones españolas en América Latina, especialmente en Brasil<sup>44</sup>, en un contexto económico de relativa estabilización y favorecidas por los procesos de privatización y liberalización, que se registra otro momento álgido en las relaciones hispano-brasileñas. La economía abrió, sin duda, la puerta a la política y a la cultura, de forma que dos países que habían vivido mucho tiempo de espaldas, comenzaron a comprender las posibilidades de realización de intereses mútuos que existían bajo un sustrato cultural común, de similitud lingüística, de cordialidad y simpatía y – fundamentalmente- ausencia de conflictos significativos en la historia de sus relaciones diplomáticas.

En 1992, se firmó el importante Tratado General de Amistad y Cooperación que hasta hoy establece el marco normativo de las relaciones bilaterales, instrumento que hoy se muestra completamente insuficiente, en función de los cambios y de la intensificación de los contactos en el panorama hispano-brasileño, que han superado las previsiones del Tratado. Otras dimensiones se deben acrecentar a la política. En el campo cultural, el proyecto para introducir el español como lengua de enseñanza oficial en el segundo grado de la educación en Brasil, ha motivado una preocupación desde la visión española por intensificar los programas de cooperación educativa orientados a satisfacer la demanda por la formación de profesores de español. Así, la acción del Instituto Cervantes y las visitas de los titulares del Ministerio de Educación y Cultura a Brasil en los últimos años muestran claramente el interés que despierta la expansión del español en el contexto de la política exterior cultural de España<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> Visita oficial realizada entre el 6 y el 8 de agosto de 1979

<sup>44</sup> Ver ESPAÑA – BRASIL EN NÚMEROS al final del artículo.

<sup>45</sup> Un interesante documento sobre la perspectiva brasileña para la introducción del Español en Brasil es DOMÍNGUEZ DE BARROS, Helena Héller: *Língua espanhola*, Consultoria legislativa, Câmara dos Deputados, Brasília, fevereiro, 2001, <http://www.camara.gov.br>

Podemos concluir que efectivamente España y Brasil han encontrado por fin la forma de caminar juntos, a pesar de muchos años de incomprensiones e indiferencias. No obstante, será necesario profundizar más y mejor en el conocimiento mutuo, factor este que puede ser decisivo para conseguir cuotas más altas de colaboración y realización conjunta de intereses comunes. El positivo panorama de las relaciones hispano-brasileñas es evidente. España y Brasil tienen una deuda histórica mutua que sólo ahora comienzan a saldar.

#### ESPAÑA – BRASIL EN NÚMEROS:

Más de 15 millones de brasileños son descendientes directos de españoles. La colonia española en Brasil reúne a 80.000 personas y es la cuarta de América Latina. La colonia brasileña en España está estimada en torno a 15.000 personas. Entre 1880 y 1970 se calcula que unos 750.000 españoles emigraron a Brasil.

En el año 1999, 275.000 brasileños visitaron España en viaje turístico frente a los 80.000 españoles que viajaron a Brasil.

En el año 2000, España se alzó al primer puesto de los inversores mundiales en Brasil. La evolución de la importancia de estas inversiones directas se refleja en las cifras: En 1995, la participación española en el total de inversiones representaba el 0'17 %, es decir unos 300 millones de dólares. En 1999 ya ascendían hasta el 16% del total acumulado. En diciembre de 2000, tras la privatización del Banco del Estado de Sao Paulo adquirido por el BSCH, España lideró la lista de inversores con un 25 % de las inversiones totales.

El principal incremento en las inversiones españolas en Brasil se detecta por su participación en el programa de privatizaciones. La participación de España en las privatizaciones sumaba hasta mayo de 2000 unos 9.000 millones de dólares, un 12% del total. La exportación española hacia Brasil pasó de 363 millones de dólares en 1994 para 1179 millones en 1999. En este mismo año, Brasil exportó mercancías para España por valor de 1169 millones de dólares. Las relaciones comerciales son prácticamente equilibradas, si bien la tasa de cobertura es ligeramente positiva para España (101%). En el ranking de los principales socios comerciales de España en América Latina, Brasil ocupa el primer lugar.